

## **LÍBANO 11/9/2012. La caída del régimen sirio no implica el fin de Hizbulá**

Escrito por Jordi Comins y editado por Pilar Comín

Para la sociedad civil libanesa, las muertes provocadas por los choques sectarios en Trípoli representan una de las caras más amargas del actual conflicto en Siria. El intercambio de golpes, sin embargo, no se agota en las calles de la segunda ciudad más importante del país de los cedros. La polarización y el enfrentamiento siguen creciendo en la arena política, a imagen y semejanza de lo que ocurre en los barrios de Bab at-Tabbaneh (sunní y antisirio) y Jabal Mohsen (alauí y prosirio). **La lluvia de acusaciones entre las dos coaliciones políticas principales no cesa, al tiempo que ambas tratan de implementar su propia estrategia de cara a un escenario en el que la supervivencia y fortaleza de Hizbulá es lo único que parece estar garantizado.**

**La Alianza del 14 de Marzo** —formación antisiria ganadora de la elecciones de 2005 y 2009— **presiona para acabar con la política de neutralidad con respecto a la crisis en Siria.** El exprimer ministro, Saad Hariri, ha declarado recientemente que se trata de una opción «vergonzosa» que compromete la seguridad e integridad territorial del Líbano. El recrudecimiento de la violencia y las continuas violaciones de la soberanía en el norte del país han llevado a la coalición a denunciar esta situación mediante el envío de un **memorándum** al presidente, Michel Suleimán, en el que piden el **despliegue de una fuerza pacificadora de las Naciones Unidas** a lo largo de la frontera con Siria. El documento, avalado por 58 diputados y presentado por el líder parlamentario del [Movimiento del Futuro](#), Fuad Siniora, también solicita la **retirada del pláacet al embajador sirio**, al que acusa de desempeñar un papel más destacado en asuntos de seguridad e inteligencia que el que propiamente le corresponde como representante diplomático.

Por un lado, **la respuesta de Hizbulá ha sido tan inmediata como esperada.** «Parece que el papel de este memorándum es incitar [a la comunidad internacional] contra Siria y encubrir la implicación y participación de la Alianza del 14 de Marzo en la agresión a Siria mediante la financiación, el tráfico de armas y la presión mediática», señala el diputado [Mohammed Raad](#). Por otro lado, el partido-milicia chií guarda silencio y deja que la justicia siga su curso, al menos oficialmente, en asuntos tales como el arresto de **Michel Samaha**, antiguo ministro libanés de la Información y hombre de confianza de Damasco. Se le acusa de planificar atentados terroristas en el Líbano y asesinatos de líderes políticos y religiosos a petición de las autoridades sirias. Este ambiguo comportamiento ha levantado todo cúmulo de vacilaciones sobre la

fortaleza de Hizbulá y la supervivencia de la Alianza del 8 de Marzo —prosiria— si finalmente se desploma el régimen de Bashar al-Asad.

Al margen de cualquier conjetura, ambos actores tratan de jugar sus cartas de la manera más provechosa a partir de su diferente percepción del conflicto. **La Alianza del 14 de Marzo ha optado por una estrategia de acoso y derribo**, elevando la presión sobre el Ejecutivo libanés —dominado por la coalición prosiria— y preparándose para ganar influencia en un escenario dominado por el cambio de régimen en Damasco. Por su parte, **Hizbulá no está dispuesto a precipitarse y franquear las líneas de acción política para emprender operaciones sobre el terreno**. De hecho, Hasan Nasrallah se ha desmarcado de los secuestros cometidos por el brazo armado del **clan Meqdad** —poderosa familia de chiíes libaneses— en respuesta al rapto por el Ejército Sirio Libre, de Hasan al-Meqdad, miembro de su familia supuestamente vinculado a Hizbulá. **Los cálculos del partido-milicia chií se basan en el apoyo que Teherán proporciona a Damasco** para evitar la deposición de su actual presidente, y que puede prolongar su mandato sin un plazo a la vista.

**Sea cual sea el resultado del conflicto en Siria, parece claro que la supervivencia de Hizbulá no está en juego mientras siga contando con el apoyo del régimen iraní.** La caída de Bashar al-Asad podría incluso reportarle mayor libertad de movimientos ya que le permitiría restarle importancia a su brazo político para concentrarse en su aparato militar de resistencia antiisraelí y reforzar así su papel de [representante de la profundidad estratégica de Irán](#).